

La traducción científico-técnica y sus desafíos:

journal or publication title	Academic Bulletin
number	83
page range	127-142
year	2014
URL	http://id.nii.ac.jp/1289/00000011/

La traducción científico-técnica y sus desafíos:

Sandra CUESTA

〈要約〉

科学技術の翻訳とその試み

専門的なテキストは一般言語と専門言語間の二分状態を内包する。この明らかな事実は科学技術のテキストの翻訳についてこの研究の道筋を規定する。

この種のテキストは専門的な知識を表現し、言語的特徴と具体的実利によって規定されてきている言語表現である。

本研究では科学的分野における英語 (TO) 及びスペイン語 (TM) のテキストの特徴の分析に中心をおく。

La traducción científico-técnica y sus desafíos

El texto especializado implica la dicotomía entre lenguaje general y lenguaje especializado. Esta afirmación marca la línea de investigación del presente estudio sobre la traducción de textos científico-técnicos. Un texto de este tipo es la producción lingüística que expresa un conocimiento especializado y que viene determinado por unas características lingüísticas y pragmáticas concretas. En este trabajo se centra en un análisis de las características textuales lengua inglesa (TO) como de la lengua española (TM) en el ámbito científico.

1. Definición de la traducción técnica

Muchos investigadores, como Silvia Gamero, han definido la traducción técnica como aquella traducción que trata sobre textos que incluyen lenguaje de especialidad. Este tipo de textos se caracterizan por la inclusión y la concentración de elementos que presentan el conocimiento especializado. Dichos elementos se denominan términos. Por tanto, cualquier texto donde aparezca terminología de manera sistemática se convertiría en texto técnico. Sin embargo, Jody Byrne discrepa con dicha afirmación y propone la siguiente definición de traducción técnica:

“Technical translation deals with technological texts [...] text on subjects on applied knowledge from the natural sciences”

(JodyByrne 2006:3)

Incluso aquellos que no se dediquen al mundo de la traducción pueden diferenciar un texto literario de un texto técnico puesto que pueden observar y enumerar una serie de rasgos característicos a cada grupo: figuras retóricas, lenguaje figurado, frente a claridad en el lenguaje y ausencia de dobles sentidos. Las secuencias narrativas son también significativas y características de un género u otro. Por tanto, la dicotomía entre traducción literaria y técnica está bien delimitada.

Ciertamente, la traducción literaria recoge más estudios e interés por parte de los investigadores que la traducción técnica. Así queda reflejado en un informe escrito por Franco Aixelá (2004) en el que expone que de las 20.495 publicaciones que aparecen en BITRA (Bibliografía de interpretación y traducción), tan solo un 9,3% trata de la traducción técnica. Es verdad, como he mencionado anteriormente, que los estudios relacionados con las traducciones en el campo técnico no se pueden comparar en número con los de las literarias. No obstante, y como observa Santoyo (1983:33), el interés por los manuales y documentos técnicos ha aumentado y la traducción técnica ha ido ganando terreno y adeptos. Este interés se debe, según García Yebra (1983: 40-42), a tres razones fundamentales:

- La alta retribución por parte de las empresas a los traductores debida a su preparación en el campo de especialidad en el que el traductor va a centrar sus esfuerzos.
- El texto técnico se considera una fuente de conocimiento. Para que esta fuente de conocimiento esté al alcance de todos se tiene que traducir a las diferentes lenguas; y por tanto, este tipo de traducción se considera una fuente de conocimiento.
- La internalización de este tipo de lenguaje, donde las lenguas, al menos en el campo técnico, tienden a un acercamiento mediante la inclusión de internacionalismos: palabras que mantienen el significado y una forma similar en muchas lenguas (Geografía, Geographie, Geography. . .)

Como ya hemos visto, debido a esas características formales, la línea que separa la traducción literaria de la técnica está bien delimitada. Sin embargo, no es así cuando hablamos de traducción técnica y traducción científica. Por norma general, el término técnico y científico se intercambia con facilidad cuando se habla de este tipo de traducciones. Es verdad que los dos campos se pueden considerar interconectados. Sin embargo son dos términos diferentes, como apunta Jody Byrne. Según la R.A.E la definición del término científico es la siguiente:

“Perteneiente o relativo a la ciencia.”

Mientras que la definición de técnico propuesta es:

“Perteneiente o relativo a las aplicaciones de las ciencias.”

Pinchuck (1977) opina que los textos científicos tiene como función primordial difundir conocimientos o incluso hacer publicidad de sus productos, donde prevalece la argumentación y la descripción, mientras que en los textos técnicos, más presentes en los ambientes industriales según Durieux (1990) y Marquet (1993), la descripción y las exhortación son las dominantes (Gamero, 1998).

Por tanto, las diferencias que más nos pueden interesar residen en el tratamiento del lenguaje, en cómo la información va a ser transmitida y con qué fin; en cómo se usa y se presenta dicha información o conocimiento. De ahí que se deduzca que el objetivo principal de este tipo de traducción sea de tipo comunicativo, transmitir información técnica así como hacer llegar toda la información relevante para que el público receptor pueda utilizarla de manera efectiva y práctica, como define Sykes (1971:1):

Practical translating... is a service industry. The value of the service provided by... the translator, depends here, primarily not on the effort which went into its preparation, its literacy merit, its quality of presentation, production and reproduction, etc; but on its gap-bridging capacity, its message and content, its scientific or commercial utility to the requester.

Asimismo, la traducción de este tipo no solo se caracteriza por su función sino también por la temática de los textos. Los campos que se incluyen en el campo técnico, independientemente de su especialización, según la clasificación de la UNESCO es la siguiente:

Campos de la técnica según la clasificación de la UNESCO	
33. Ciencias de la ingeniería	31 Ciencias agronómicas
3301 Ingeniería y tecnología aeronáuticas	3101 Agroquímica
3302 Tecnología bioquímica	3102 Ingeniería Agrícola
3303 Ingeniería y tecnología químicas	3103 Agronomía
3304 Tecnología de los ordenadores	3104 Producción animal
3305 Tecnología de la construcción	3105 Peces y fauna silvestre
3306 Ingeniería y tecnología eléctricas	3106 Ciencia forestal
3307 Tecnología electrónica	3107 Horticultura
3308 Ingeniería y tecnología del medio ambiente	3108 Fitopatología
3309 Tecnología de los alimentos	3109 Ciencias veterinarias
3310 Tecnología industrial	3199 Otras especialidades agrarias
3311 Tecnología de la instrumentación	(especificar)
3312 Tecnología de materiales	
3313 Tecnología e ingeniería mecánicas	
3314 Tecnología médica	

3315 Tecnología metalúrgica 3316 Tecnología de productos metálicos 3317 Tecnología de vehículos de motor 3318 Tecnología minera 3319 Tecnología naval 3320 Tecnología nuclear 3321 Tecnología del carbón y del petróleo 3322 Tecnología energética 3323 Tecnología de los ferrocarriles 3324 Tecnología del espacio 3325 Tecnología de las telecomunicaciones 3326 Tecnología textil 3327 Tecnología de los sistemas de transporte 3328 Procesos tecnológicos 3329 Planificación urbana 3399 Otras especialidades tecnológicas (especificar)	
--	--

1.1 Características de la traducción técnica

Para poder tratar y lidiar con la traducción técnica primero tenemos que definir el texto que la caracteriza. Silvia Gamero presenta la siguiente definición del texto técnico:

Acto concreto de comunicación en el que los emisores son ingenieros, técnicos profesionales; los receptores son otros ingenieros, técnicos, especialistas en formación o público general; la situación comunicativa está relacionada con la industria, la explotación agrícola, la fabricación de productos o la oferta de servicios; el foco predominante es la exposición o la exhortación; el modo generalmente escrito (Gamero, 2001)

Según Silvia Gamero, este tipo de textos en concreto se caracteriza, generalmente por:

- Una terminología especializada: puesto que las diferentes disciplinas presentan vocabulario específico.
- Un uso gramatical concreto. Formas nominalizadas, frases concisas, verbos en pasiva y en forma impersonal. Se caracterizan por ser textos objetivos y por su exactitud y su economía expresiva. Es un lenguaje exento de figuras retóricas donde rara vez aparecen giros literarios o recursos estilísticos.
- En lo referente al estilo: va a depender del género que vayamos a traducir puesto que no se traduce igual un manual para un usuario que una patente. Sin embargo, todos se

caracterizan por un estilo claro en su exposición evitando los dobles sentidos o ambigüedades.

Según Nereida Congost (1994), también tenemos que tener en cuenta el contexto cultural donde se produce el texto y la cultura receptora del mismo e incluso su nivel de especialización. Asimismo, añade que en lo referente al contexto cultural de la traducción (dónde se produce y quién la recibe), tenemos que tener en cuenta cuatro elementos:

- Registro: Este elemento va a caracterizar el contexto situacional que viene marcado por el área de conocimiento (campo), si es escrito u oral (modo), y por el nivel de especialización (tenor).
- Intención: Tanto la intención del autor como la del traductor deben coincidir en sus textos, que va a venir marcada por la función de los mismos. El traductor no puede reescribir el texto ni manipularlo: tiene que plasmar la ideología, perspectiva y punto de vista del autor del texto técnico.
- Receptor: Cuando se traduce hay que tener en cuenta el lector al que va dirigida nuestra traducción si es experto, semi-lego o lego. Este aspecto está estrechamente ligado con el registro.
- Marco de la traducción: en qué cultura se va a emitir el texto para así tener en cuenta los aspectos culturales, los términos institucionales... o dónde se va a publicar dicha traducción. Por ejemplo, las normas de publicación de las revistas científicas difieren y por tanto, el traductor tendrá que adaptar su trabajo a dichas normas.

2. El papel del traductor

En muchas ocasiones la traducción se lleve a cabo por los expertos en el campo y no por los traductores o lingüistas. Estos no tendrían la necesidad de documentarse siempre que estén al día del tema en el que son expertos. El problema es que el experto no conoce cómo se comportan los géneros técnicos, no tiene ningún conocimiento sobre sus convenciones. Saber dichas convenciones facilita la tarea de redacción y reescritura, no solo las relacionadas con la macroestructura sino también aquellas referentes al nivel oracional.

El traductor especializado tiene que compartir las tres competencias siguientes (María José Recorder y Pilar Cid, 2004):

- Competencia gramatical en ambas lenguas
- Competencia sociocultural de ambos ambientes.
- Competencia comunicativa: hay que entender el marco de la traducción origen así como el marco receptor

Según Valéntín García Yebra, el traductor pasa fundamentalmente por dos fases diferentes:

- Fase de la comprensión
- Fase de la expresión.

En la fase de comprensión, el traductor entiende el sentido del texto origen. Quien desconozca la lengua será incapaz de traducir el texto. Aunque sí es verdad que el traductor conoce en menor grado la lengua desde la que traduce, que por norma general no suele ser la suya propia. Ahí radica una parte importante de las imperfecciones y errores de las traducciones. Sin embargo, en esta fase entra en juego también la comprensión del tema que se traduce puesto que se puede dominar una lengua pero si no se posee un conocimiento previo de la temática que se va a traducir, como hemos ya mencionado, no se podrá llevar a cabo dicha traducción o será una traducción imperfecta.

Según Rocío Palomares, en dicha fase, gracias a una documentación previa el traductor podrá tener acceso a la información sobre el contenido del TO, que es lo que le permitirá entender la temática del texto. Asimismo, obtendrá una información terminológica y fraseológica para que así el texto parezca haber sido escrito por un experto.

En la segunda fase, el traductor muestra el conocimiento de la segunda lengua, en la mayoría de los casos, su lengua materna, donde tiene que tener un dominio no solo de la sintaxis sino también de la morfología junto con el léxico.

Por tanto, el traductor va a intervenir en la construcción y reescritura del texto meta, bien sea añadiendo o eliminando información necesaria como dice Göpferich (1993:52):

Sometimes it is quite necessary to add additional information to a text to help ensure that the information and text are as usable and effective as possible. Similarly, some information needs to be omitted, condensed or made implicit because it is of less importance for the target audience.

Estas intervenciones y cambios pueden ser provocados por la mala calidad del texto origen y así dar mayor claridad al texto meta. Sin embargo, estos cambios también pueden producirse por factores culturales en cuanto a la disposición textual y la macroestructura del texto, y por tanto volvemos a la necesidad de documentarse sobre el género que vamos a traducir; ya que no se traducen igual las patentes en inglés que en español.

Pero entonces, ¿qué es lo que diferencia un escritor técnico de un traductor técnico?

Según Jody Byrne (2006), la diferencia reside en el resultado final. El escritor técnico consulta gran variedad de textos, en muchas ocasiones redactados por expertos en el campo pero que carecen de las herramientas lingüísticas para que el texto funcione correctamente. Dicho escritor técnico lo que hace es reconstruir y reestructurar la información técnica y la plasma en un texto final para que los lectores puedan hacer uso de él. Mientras que el traductor transforma la informa-

ción de un texto, escrita por un nativo de la lengua origen y dirigida a hablantes de esa misma lengua, para que lectores de otras lenguas puedan acceder a dicha información añadiendo o eliminando aquellos elementos léxicos o sintácticos que fueran innecesarios. Como señala Roberto Mayoral, el traductor trabaja, en su mayor parte, en la mediación de conocimientos entre interlocutores con lenguas distintas.

3. Documentación

Según Dora Sales Salvador, traducir implica mediar entre lenguas y culturas, tomar decisiones y saber documentarse, es decir, identificar las necesidades informativas del texto por traducir y saber buscar soluciones. De ahí que Roberto Mayoral defina al documentalista como aquel que trabaja, en su mayor parte en la mediación de conocimientos, cuando estos presentan un grado o carácter de especialización elevado.

La documentación de la que vamos a hablar aquí es la relacionada con la definición que presenta José López Yepes y Juan Ros García (2002), que la define como la suma de disciplinas que estudian el documento para obtener datos o para tomar decisiones.

3.1 Tipo de fuentes documentales

Hay muchos autores que presentan una clasificación de dichas fuentes documentales, y se centran sobre todo en tres de ellas en concreto para el traductor técnico:

- Fuentes terminológicas: presentan información sobre términos especializados
- Documentación especializada: es una serie de documentos sobre un área especializada
- Fuentes bibliográficas: permiten la información sobre la documentación disponible

Sin embargo, esta clasificación es un repertorio reducido de todos los tipos de fuentes que podemos encontrar, y, que se van a clasificar dependiendo la información y documentación que contengan. De ahí que presente una clasificación algo más extensa realizada por el profesor Merlo Vega.

- Fuentes informativas: se utilizan para saber dónde encontrar una información en concreto. Un ejemplo de este tipo de fuentes serían las bibliografías de bibliografías.
- Fuentes personales: son aquellos recursos que te presentan datos precisos sobre una persona, como las biografías.
- Fuentes institucionales: es la documentación que pone a tu disposición información sobre entidades o empresas, como las guías institucionales.
- Fuentes bibliográficas: como ya hemos mencionado anteriormente permiten la información sobre la documentación disponible. En este caso podríamos citar las bases de datos

bibliográficas.

- Fuentes documentales: es donde puedes consultar información sobre un documento en concreto o consultar el documento en sí, como los catálogos de documentos.
- Fuentes lexicográficas: son aquellas fuentes donde queda reflejado el uso de una lengua en concreto como el diccionario.
- Fuentes geográficas: Con estas, se obtienen datos sobre un lugar determinado como los mapas.
- Fuentes históricas: registran los acontecimientos a lo largo de la historia, aunque no tienen por qué referirse solo al ámbito de la historia, sino que también se puede centrar en los avances en las ciencias... Un ejemplo de este tipo de recursos sería los atlas históricos.
- Fuentes estadísticas: te ayuda a conocer de manera numérica una institución o empresa, como los anuarios estadísticos.
- Fuentes normativas: los órganos judiciales y legislativos son los encargados de realizar su publicación, como el BOE o el BOCYL.
- Fuentes temáticas: documentación sobre un tema específico como las monografías.
- Fuentes técnicas: dichas fuentes presentan información especializada en este campo como las bases de datos de patentes.
- Fuentes inéditas: presenta información a la que no todo el mundo ha tenido acceso puesto que no ha sido publicada como los repertorios de literatura gris.
- Fuentes multimedia: son aquellos recursos que presentan documentos bien de sonido o de imagen como las bases de datos de documentos multimedia.
- Fuentes telemáticas: se emplean para recuperar información o documentos presentes en Internet, como la gran variedad de buscadores.

Sin embargo, y aunque parezca que tenemos toda la documentación que deseemos a nuestra disposición, muchas veces estos recursos resultan inútiles debido a la calidad de los mismos y a la dispersión de la información. Esto ocurre especialmente en los recursos relacionados con Internet donde hay una cantidad abrumadora de información al mismo tiempo. Por lo tanto, la tarea del traductor no solo es la de recoger información sino la de seleccionarla en función de las necesidades de traducción. A esta sobresaturación de información que presenta una dudosa calidad es lo que Cornellá (2000) ha denominado *infoxicación*. La razón principal para la explosión de información exista es especialmente la necesidad por parte del traductor para apoyar sus competencias lingüísticas así como poder justificar sus decisiones.

En estos textos la terminología, así como la fraseología, a las que dedicaré una atención más detallada posteriormente, tienen un papel vital puesto que los técnicos van a hacer uso de ambos

elementos para así transferir la información, de ahí que sea importante el uso de los textos paralelos y de los expertos en el campo. Las unidades terminológicas son aquellas que concentran el conocimiento técnico de una materia en concreto. Por tanto, para que una traducción técnica se considere de calidad tiene que plasmar dicha terminología adecuándola al nivel de especialización del texto, de ahí que la documentación fiable, aquella documentación que presenta el mismo nivel de especialización que el texto original y por tanto que el receptor sea el mismo que el receptor del texto meta, sea algo indispensable para el traductor. Dicha documentación no solo aportará la terminología concreta sino que también ayudará al traductor a ver dichos términos en contexto. Le permitirá asimismo usar el estilo propio del texto y también transmitir su forma en el sistema de llegada. Debido a estos rasgos y a las características mencionadas anteriormente, la traducción especializada es la que más recursos documentales necesita. Asimismo, las características del traductor se ven aumentadas, puesto que la competencia documental que presente el traductor tendrá que ser aún mayor, (Silvia Gamero, 1998):

La capacidad para documentarse ocupa un lugar central en el conjunto de competencias, ya que permite al traductor adquirir conocimientos sobre el campo temático, sobre la terminología y sobre las normas de funcionamiento textual del género en cuestión.

Por tanto, es inexcusable la presencia de la documentación en el proceso de traducción para que el traductor pueda enfrentarse a las incógnitas que se presentan en el texto y resolver así las necesidades gramaticales o léxicas. Por ejemplo, si no nos documentáramos, en la traducción de textos médicos no especializados, podríamos traducir “paritorio” como *labor room/delivery room*, cuando lo correcto, en nuestro contexto es *maternity room*. Es verdad, que las dos primeras acepciones existen. Sin embargo, dependiendo del registro y del receptor tendríamos que usar *maternity room* en una gran cantidad de textos. Este proceso de adquirir información necesario para la labor del traductor es lo que se llama también competencia instrumental que según PACTE, 2003 (Procés d'Adquisició de la Competència Traductora i Avaluació) es aquel conocimiento relacionado con la documentación y las nuevas tecnologías aplicadas a la traducción. Otros autores como Palomares y Pinto (2000) han denominado esta competencia como competencia documental.

El traductor va a usar diferentes fuentes de información, que son recursos documentales para cubrir las necesidades informativas que pudieran surgir a lo largo de la traducción y de ese modo cubrir las exigencias referentes a la lengua, la terminología o la temática. Así lo dice también, Rocío Palomares Perrault (2000: 15-16) donde expone que dichas fuentes documentales sirven para la adquisición de información sobre el contenido del texto origen: la información terminológica y fraseológica.

3.2 Terminología y Fraseología

3.2.1 Definición de Fraseología

Es la ciencia que estudia los fenómenos fraseológicos, entendiendo por estos, cualquier combinación léxica restrictiva que transmite información. Gloria Guerrero y Mercé Lorente, en su artículo del 2001: *Terminología y Fraseología especializada: del léxico a la sintaxis* las define como combinaciones terminológicas recurrentes, sobre todo para tareas como la traducción o redacción técnica, que no quedan resueltas con la consulta de la mayoría de los recursos existentes.

Añaden que si no se conoce la fraseología dentro del texto, eso nos puede llevar a una serie de errores traductológicos como el del calco, o usar una expresión que no sea lo común en ese contexto específico.

Por ejemplo, si un texto original contuviera la frase: *An engineer is going to make a work*; la traducción de “*make a work*” en este contexto no sería, “desempeñar” un trabajo.. *Make a work* en ingeniería sería llevar a cabo un proyecto.

Según estas autoras las características que las unidades fraseológicas deben presentar son las siguientes:

- Son combinaciones de términos
- Tendencia mayor a la denotación
- Significado especializado
- Aparecen especialmente en textos escritos, puesto que la oralidad no suele ser analizada en ámbitos especializados
- Identificación con una temática y un grupo profesional en concreto.

3.2.2 Definición de Terminología

La terminología designa el conjunto de términos propios de una técnica, ciencia o arte adoptados por un grupo social o profesional. Sea cual sea su temática o el marco donde se produjera la traducción, la terminología cumple dos funciones principales, que son la de representar el conocimiento y el concepto y la de transmitirlo.

La terminología técnica siempre se ha considerado como la principal característica de la este tipo de traducción especializada. Sin embargo y sin restar importancia a este aspecto, también cabría decir que para el traductor, el punto de partida del texto no es el necesariamente término sino el concepto. Tras esta afirmación, deberíamos entonces, plasmar la diferencia entre concepto y término, puesto que, en muchas ocasiones estas dos palabras se intercambian indistintamente.

Según Silvia Gamero, los conceptos son construcciones mentales que sirven para clasificar los objetos individuales del mundo exterior o interior mediante una abstracción más o menos arbitraria. Mientras que el término es una palabra o grupo de palabras utilizado para designar conceptos.

La terminología se entiende como una actividad que proporciona, supuestamente, unidades unívocas de expresión y comunicación. Los especialistas en terminología llegan a un consenso para fijar estas equivalencias interlingüísticas creando, entonces, un listado multilingüe de denominaciones correspondientes a un único concepto preestablecido.

Asimismo, la terminología representa el conocimiento especializado en los textos científico-técnicos a través de las unidades terminológicas. El grado de especialización de estos textos provoca que su densidad terminológica varíe. A mayor nivel de especialización el texto presentará una mayor densidad terminológica.

Citábamos antes la necesidad de un consenso en el campo de la terminología para fijar una serie de equivalencias. Cada país presenta un organismo que se encarga de la normalización. En el caso español, AENOR (Asociación Española de Normalización y Certificación), es el organismo encargado de la normalización de la terminología y el vocabulario científico y técnico de carácter general así como del vocabulario específico de aquellos sectores que lo demanden, con el objetivo de homogeneizar las diferencias de interpretación y el uso de la lengua. Asimismo, esta asociación se encarga de la normalización de los principios, métodos y aplicaciones relativos a la terminología.

En el ámbito internacional debe mencionarse la ISO (Organización Internacional de Normalización): ISO/TC 37 Terminología [Principios y Coordinación]; así como la CEI (Comisión Electrotécnica Internacional): IEC/TC 1 Terminología Eléctrica.

Este consenso obliga al traductor a usar la terminología técnica adecuada y a identificar los términos del texto de partida y a utilizar los términos equivalentes apropiados en el texto de llegada. De ahí también que sea fundamental el conocimiento por parte del traductor sobre el campo temático, adquiriendo una competencia de comprensión de la materia técnica que traduce como ya hemos mencionado en apartados anteriores.

3.3 Importancia de la terminología en el proceso de traducción técnica

Según M^a Teresa Cabré (2004), la terminología juega un papel vital en el proceso de la traducción técnica debido a tres razones principales:

- Los términos son los elementos cruciales en este tipo de textos ya que son los que concentran la mayor densidad de conocimiento especializado.
- La calidad de la traducción técnica viene determinada por el uso correcto y apropiado de la terminología adecuada al nivel de especialización. (No hay que abusar de la paráfrasis si hay un término concreto en la lengua meta)
- El conocimiento especializado de los escritores técnicos se plasma en los términos y los traductores al ser mediadores de este conocimiento tienen que conocer dicha terminología.

La traducción es un proceso de transferencia de información entre lenguas distintas donde las ideas en la lengua origen se vierten en la lengua meta. Para ellos, en los textos especializados debemos mantener la terminología que los especialistas usan habitualmente en los procesos de expresión y transferencia. Por tanto, es importante la documentación en este proceso, para así conocer y dominar las unidades terminológicas específicas que representan conceptos concretos, ya que cada texto o traducción se enmarca dentro de unas variables culturales, sociológicas y lingüísticas concretas.

El uso de la terminología a la hora de traducir crea una serie de problemas al traductor si se quiere conseguir una traducción de calidad, como muy bien apunta M^a Teresa Cabré. Las lenguas no responden a los mismos esquemas culturales y lingüísticos. Cada lengua tiene sus propios recursos que no tienen por qué coincidir con los de la lengua meta.

Los problemas del traductor comienzan cuando:

- Se desconoce una unidad terminológica; ya sea desde el punto de vista sintáctico como semántico
- Se desconoce si dicha unidad tiene de un equivalente en la lengua de llegada
- Se desconoce la fraseología del ámbito especializado

Para resolver estos problemas el traductor tiene a su alcance un gran volumen de documentación especializada, así como diccionarios, bancos de datos, especialistas. . . Sin embargo, encontrar el término no es más que la mitad del proceso de búsqueda, puesto que juzgar su pertinencia en el contexto es la clave. Como expone Josep Bonet en un claro ejemplo, filtrar y colar es lo mismo. Un químico no colaría sino que filtraría y en cambio un cocinero colaría y no filtraría.

De ahí que sea de vital importancia la documentación para poder adecuar la terminología en contexto y uso en la lengua meta. La documentación, en referencia a la terminología sirve para detectar, analizar, clasificar y dar ejemplos de las unidades terminológicas. De ese modo, el traductor puede versarse sobre una materia en concreto o incluso verificar dudas lingüísticas o informativas. Según García Yebra, es importante la elaboración de un glosario por parte del traductor con el fin de:

- Conocer la materia y la estructuración conceptual
- Encontrar los términos

La documentación, en la fase de preparación de una traducción sirve como fuente de documentación y así conocer el tema, cómo es la macroestructura de ese texto en concreto y conocer así los recursos terminológicos y el nivel de normalización. Una vez que se extraen los términos, el traductor tiene que verificar la pertinencia temática de dichos términos. A partir de ahí, el traductor deberá seleccionar los que mejor se adapten al contexto y al marco en el que se desarrolla la traducción. Estos términos son los que tendrían que pasar al fichero terminológico o glosario. Este trabajo

terminológico podría considerarse a su vez una fuente documental para posteriores traducciones dentro del mismo campo temático.

El profesor Jorge Ríos Szalay, de la Universidad Nacional Autónoma de México, en su artículo Deficiencias de precisión de la terminología científico-técnica de la administración: un obstáculo al desarrollo del conocimiento administrativo; propone que la ciencia y la tecnología desarrolla y conforma un vocabulario. Añade que este tipo de terminología especializada es indispensable para la comunicación entre los expertos y estudiosos de una determinada ciencia. De ahí que se considere a la terminología especializada también una fuente de conocimiento, como hemos mencionado con anterioridad.

4. El papel del revisor en el proceso de traducción

La definición de revisión que presenta la DGT (Dirección General de Traducción) es la que presento a continuación:

“Comparación de una traducción con su original a fin de señalar o corregir posibles deficiencias, tanto en su contenido como en su presentación formal.”

Vázquez-Ayora (1977: 390), opina que el proceso de la revisión surge por el hecho de que somos humanos y podemos cometer errores y por la necesidad de solventar esos errores. También añade que el traductor se ve en la necesidad de resolver errores que surgen de la interferencia provocada por el texto original, de ahí que la DGT recomiende que el papel de revisor lo desempeñe otro agente que no sea el mismo traductor. Esto se debe, a que el traductor, como acabo de mencionar, se encuentra bajo el influjo del texto original. La revisión también nace con el fin de mejorar la calidad de los proyectos de traducción puesto que actúa como instrumento de control de calidad, según la DGT.

El revisor no solo va a localizar y resolver errores sino que también se va a centrar en si el uso de la macroestructura utilizada por el traductor es la correcta, de ahí que muchos autores, como Vázquez-Ayora, comenten que el revisor no es solo crítico sino que también juega un papel estilístico en el proceso de revisión. Debido a este último razonamiento, el revisor es el encargado a su vez, de que el texto funcione y que la comunicación sea exitosa y efectiva; por tanto, es el encargado de hacer que ese texto sea coherente e inteligible. Por eso, Vázquez-Ayora añade que en un primer lugar, y aunque la DGT no considere a este paso una parte del proceso de traducción, el revisor debe leer el texto resultante sin tener en cuenta en ningún momento el texto original con el fin de observar si hay alguna deficiencia comunicativa, analizando la cohesión del texto, así como el carác-

ter global del mensaje:

verificar la exactitud de la traducción... pero además de esa función básica, el análisis del revisor es crítica y evaluación al mismo tiempo, y ha de tender a la máxima expresión. En eso radica su acción creativa. Para lograr la naturalidad del conjunto debe poseer un sentido profundo de la lengua, de la literatura y un alto grado de competencia en las técnicas de traducción para juzgar si el traductor las ha aplicado con acierto y si son apropiadas a la índole del texto. Eso no se puede lograr palabra por palabra o renglón a renglón como se ha visto que proceden muchos revisores.

Hay dos tipos de revisiones aceptadas por la DGT:

1. La revisión cruzada: el revisor va leyendo el texto meta y si encuentra algo que le llama la atención consulta el original.
2. Revisión propiamente dicha: el revisor va leyendo y analizando frase por frase tanto el original como el texto resultante.

Con el segundo tipo de revisión se comprueba lo que es de vital importancia, la exactitud de la versión y la lealtad al mensaje. De ahí que, la formación del revisor tenga que ser similar a la del traductor y formarse por tanto en el campo de la Traductología. Por esa razón, la DGT considera que todos los traductores son también revisores bien sea de sus propias traducciones o bien ya sean trabajos de otros. Debido a este perfil compartido entre el revisor y el traductor, muchas veces el revisor se extralimita y hace la traducción suya. Sin embargo, la DGT aclara que el revisor tiene que partir de la idea de que esa traducción podría ser tan buena como una propia y por tanto no incluirán sus preferencias personales porque según la DGT cuantos menos cambios se introduzcan mejor.

UNE-EN 15038:2006 es la norma de calidad europea que controla los servicios de traducción para asegurar una calidad óptima de la misma. Esta norma, que se aprobó en abril del 2006, exige que el proceso de traducción y el de revisión sean procesos independientes. Especifica que la revisión tiene que llevarla a cabo una persona diferente al traductor, entendiéndose por revisión:

“el examen de una traducción respecto a su adecuación a la finalidad prevista, cotejo de los textos origen y de destino y recomendación de las correcciones pertinentes”

De ahí que la norma exija al revisor los siguientes requisitos para que sea competente en la labor de revisión:

- Titulación de estudios superiores en traducción (titulación reconocida).

- Cualificación equivalente en otra especialidad más un mínimo de dos años de experiencia documentada en traducción.
- Al menos cinco años de experiencia profesional documentada en traducción.

Por tanto, el papel de la revisión es tan fundamental como el papel de la traducción puesto que es un paso más a seguir en cualquier proyecto de traducción, que según la UNE-EN 5038:2006, cualquier proveedor de servicios de traducción, ya sea agencia o particular, debe describir brevemente las diferentes fases de la gestión del proyecto, desde el control y supervisión del proceso de preparación hasta la revisión y validación del proyecto final.

Conclusión

Aunque solo hemos visto una parte de lo que se considera traducción técnica, es verdad que nos hemos podido hacer una idea de lo compleja que es la tarea del traductor cuando abarca este tipo de textos debido a que hay muchos elementos que intervienen en el proceso.

Lo primero de todo es tener en mente al emisor del TO y al receptor del TM, porque de ellos dependerán los factores extra e intratextuales, como la macroestructura, la distribución textual, la sintaxis. . . Estos factores son indispensables para crear un texto técnico aceptable por el receptor meta. Para producir un texto técnico de estas características, no hace falta que el traductor sea un experto en el campo. Sí que debe tener un cierto conocimiento de la temática que junto con la documentación escrita por expertos en la lengua meta ayudará al traductor a redactar un texto técnico al mismo nivel que el escritor técnico. El interés por parte del traductor en una materia en concreto también será un aspecto fundamental para que se pueda convertir en un experto en la materia.

Se debería eliminar la idea de que la terminología juega un papel exclusivo y fundamental en los textos técnicos y sus traducciones puesto que los papeles fundamentales se ven representados, no sólo por la figura del traductor sino también del revisor y a la tarea de revisión de ambos.

Bibliografía

- ABC (1993): *Libro de estilo de ABC*. 6ª reimpresión; Barcelona: Ariel.
- ARROYO IZQUIERDO, SONIA (2012): *Competencias documentales del profesional de la traducción: Optimización del proceso de documentación en la traducción*; Salamanca: Universidad de Salamanca
- BRUNT, LUKE (2010): *A Practical Insight into Technical Translation*; Salamanca: Universidad de Salamanca
- BYRNE, JODY (2006): *Technical Translation: Usability Strategies for Translating Technical*

- Documentation*; Dordrecht: Springer.
- CONGOST MAESTRE, NEREIDA (1994): *Problemas de la traducción técnica: Los textos médicos en inglés*; Universidad de Alicante: Alicante
- FUNDÉU: <http://www.fundeu.es/> (última consulta: 6/06/2012)
- GABRIEL LÓPEZ GUIX, JUAN; MINETT WILKINSON JACQUELINE (1999): *Manual de traducción: Inglés-Castellano*; Barcelona: Gedisa
- GAMERO PÉREZ, SILVIA (2001): *La traducción de textos técnicos*; Barcelona: Ariel
- GAMERO PÉREZ, SILVIA (1998): *La traducción de textos técnicos (alemán-español): Géneros y subgéneros*; Barcelona: UniversitatAutònoma de Barcelona
- GONZALO GARCÍA, CONSUELO; GARCÍA YEBRA, VALENTÍN (2000): *Documentación, terminología y traducción*; Madrid: Síntesis
- GONZALO GARCÍA, CONSUELO; GARCÍA YEBRA, VALENTÍN *et al* (2004): *Manual de documentación y terminología para la traducción especializada*; Madrid: Arco/Libros.
- GUANTIVA, RICARDO; CABRE CASTELLVÍ, TERESA; CASTELLÁ LIDON, JOSEP. M (1998): «Clasificación de textos especializados a partir de su terminología» *Íkala, revista de lenguaje y cultura*, Vol. 13, nº 19
- IATE: <http://iate.europa.eu/iatediff/SearchByQueryLoad.do?method=load> (última consulta: 8/06/2012)
- LERAT, PIERRE (1997): *Las lenguas especializadas*; Madrid: Ariel
- MAILLOT, JEAN (1997): *La traducción científica técnica*; Madrid: Gredos
- MAYORAL ASENSIO, ROBERTO, (sin fecha): *La traducción especializada como operación de documentación*; Granada: Universidad de Granada
- MERLO VEGA, JOSÉ ANTONIO (2012): *La documentación y las ciencias documentales*; Salamanca: Universidad de Salamanca.
- MERRIAM-WEBSTER DICTIONARY: <http://www.merriam-webster.com/> (última consulta: 8/06/2012)
- MONTALT i RESURRECCIÓ, (sin fecha): *La Traducción científico-técnica*; Castellón: Universitat Jaume I
- NAVARRO, FERNANDO (2000): *Diccionario crítico de dudas de medicina*. 2ª edición; Madrid: Mcgraw-Hill e Interamericana
- OLOHAN, MAEVE (2007): «The Status of Scientific Translation» *Journal of Translation Studies* 10 (1) 131-144
- PINCHUCK, ISADORE (1977) *Scientific and Technical Translation*. André Deutsch, Londres.
- ProZ: <http://www.proz.com/> (última consulta: 31/05/2012)